

Dos sonetos hacia dentro

UNO

Si, por ejemplo, digo «árbol», digo sólo mi árbol, no el que veis vosotros; si «trigo», sé que me refiero a otros trigos y no a los vuestros, vuestro trigo.

Que os hablo y, sin embargo, no consigo llegar a vuestro lado, con vosotros, y así, con el vacío entre nosotros, ¿qué puedo hacer, sino seguir conmigo?

Tiendo palabras, puentes, a los hombres para saltar hasta su orilla, para poder vivir, morir en compañía;

pero no digo más que sombras, nombres. un muro de silencio nos separa; lengua de soledad llamo a la mía.

Y DOS

¿En qué rincón me aguardas, muerte mía, agazapadamente inesperada?
¿De qué esquina saldrá la puñalada que ha de acabar conmigo cualquier día?

Cuchillo que me acechas, hoja fría que tiene ya su herida designada; muerte continuamente pronunciada, pues la designo en cada avemaría.

Muerte que con mi vida vas y vienes, ya que ha crecido con mi carne de hombre y anidó en ella, como anida el sueño.

Alguien te pondrá el nombre que no tienes, sólo por no nombrarte con mi nombre, aunque eres mía y aunque soy tu dueño.

Manuel ALONSO ALCALDE